TOSCANELLI Y LOS COMETAS

Un legajo de pergaminos desordenados constituye hoy el único testimonio directo de la obra de Paolo dal Pozzo Toscanelli (Florencia, 1397-1482). Estos folios recogen sus observaciones de seis cometas a lo largo de casi cuarenta años, entre 1433 y 1472, y reflejan la perspicaz mente de un personaje del que no conocemos casi nada excepto los elogios que le dedicaron sus contemporáneos. En el relato de su vida se mezclan leyenda y verdad: se dice que enseñó geometría a Filippo Brunelleschi, que participó en el diseño de la cúpula del Duomo de Florencia o que propuso una ruta hacia las islas de las especias por el oeste que influiría en Cristóbal Colón. También se baraja como posible autor del horóscopo que decora la bóveda de la sacristía vieja de la iglesia de la Santa Croce en su ciudad natal.

En este manuscrito Toscanelli registró, noche tras noche, los cambios en la trayectoria de estos cometas, trasvasando sus notas a diagramas y mapas reticulados. Un periodo tan largo de trabajo permite ver cómo sus intereses fueron fluctuando: en 1433 le preocupaba el crecimiento progresivo de la cola del cometa; en 1449/50 el cometa se ha convertido en una línea de pequeños puntos que atraviesa las constelaciones de Ofiuco y Bootes; y ya con el cometa Halley de 1456 registró las coordenadas de longitud y latitud con una precisión de diez minutos de grado, señal de que estaba usando un instrumento más preciso. También hay cabida para la astrología en estos folios. De hecho, es muy probable que su objetivo fuera hacer juicios astrológicos más exactos, aunque, si hacemos caso a lo que cuentan tanto Pico della Mirandolla como Marsilio Ficino, al final de su vida Toscanelli dudaba de esta disciplina: a sus ochenta y cinco años no era capaz de encontrar nada en su propio horóscopo que presagiara una vida tan larga.



FIGURA 1. Anotaciones de Toscanelli del cometa de 1449/50 a su paso por la constelación de Ofiuco. (Cortesía de la Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze, Ms. Banco Rari 30, f.250)

Representar el paso de cometas a través de las constelaciones y marcando las coordenadas celestes es algo que hoy nos puede parecer natural, pero supuso algo transgresor. Hasta entonces, cuando este fenómeno se plasmaba visualmente, se solía hacer de forma aislada y en ocasiones con formas fantasiosas cargadas de simbolismo como dagas, cabelleras ardientes o dragones. Frente a ello, el uso por Toscanelli del soporte gráfico como herramienta para medir la ubicación de los cometas es un método innovador y será el preferido en los siglos posteriores. Así, este maltrecho pergamino es también una ventana a la curiosidad del siglo XV y a esos años de vertiginosas transformaciones científicas. (**A**)

Nerea J. Maestu Fonseca, Universidad Complutense de Madrid.

068-71_el firmamento en 3D_Cultura_n316.indd 71 13/9/25 16:00